

C/ 18876,23

23

C/18876

El negro de cuerpo blanco
de
un ingenio de esta corte

Fuero de la villa de Madrid

del año de mil e quatrocientos e quatro

EL NEGRO

DEL CUERPO BLANCO.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

César.

El Conde Don Enrique.

Guillermo, Rey de Sicilia.

El Almirante.

Martin, Gracioso.

Fenix.

La Reyna Matilde.

Laura.

Flora.

Celio.

Un Capitan.

Musica.

Acompañamiento.

Un Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin, y Laura con Mascarillas.

Mart. Supuesto que en esta sala ha de ser, Laura, la fiesta, en que toda la familia, mostrando su afecto, intenta celebrar con un sarao la feliz union estrecha, que mi amo, y tu señora han logrado; bueno fuera ensayarle antes, porque no se yerre. *Laur.* Bueno fueras; y mas quando todos ya prevenidos nos esperan; y mi señora, y su espoto en esta sala primera, que a los jardines del Rey las ventanas caen, intentan hacer tiempo. *Mart.* Di, y su padre?

Laur. Con ellos está.

Mart. A que esperas?

llama a los Musicos, pues.

Laur. No ay para que, que ya llegan con los demas.

Salen los Music. Mi señores, quando se empieza la fiesta que ya de puro esperar,

mi condicion desespera.

Mart. Luego al instante: mas antes hemos de pasar aquella mudanza, en que estamos todos dudolos *Musi.* Aquella, el que la yerre es usted.

Mart. Aora se verá: pues ea, toquen ustedes, y canten, y verèmos quien lo yerre.

Formase un sarao, con barbas, de quatro hombres, y quatro mugeres: canten los Musicos.

El 4. Desde el Imperio que Jupiter manda, hasta los mares, que domina Venus, ven hymenèo, ven hymenèo, veras enlazar los harpones, que labra Venus al agua, Cupido en el fuego: ven hymenèo, ven hymenèo: *Baylen.* ven, y Corona, Deydad del Olympos, con ramos de mirros, amantes trofeos: ven hymenèo, ven hymenèo.

2. Dentro voces. Fuego, fuego.

Dentro Fenix. Padre, espoto.

Dentro César. Fenix.

Dentro Fenix. Ay de mi!

Laur. Ay, que mi señora es esta!

Mart. Señores, vamos a ver

A

de



de que mi ama se quexa.

Laur. No he de parar hasta el rio.

Dentr. voz. Fuego.

Fenix. Ay de mi, Cesar!

Dent. Rei. Soldados; ha de mi Guardas;

Acudid todos atentos

à remediar tanto daño;

no vi mas voraz incendio!

Saca el Conde à Fenix como desmayada.

Con. Fortuna, ayuda mi industria.

Rey. Quien và?

Cond. Sin duda que es Celio, *ap.*

que en este sitio le dixè,

que aguardasse: nuestro intento

te ha conseguido, logrando à ti.

entre el descuido, el desvelo

de mi pena, y de mi ahogo;

toma, y camina àzia el Puerto,

mientras que yo con el Rey:—

(que la fortuna traerlo

quiso à este lance, segun

de sus criados infero)

aunque à lo lexos, desligo

las sospechas del incendio;

que despues à la marina baxarè.

*Vase, dexando en los brazos del Rey
à Fenix.*

Dent. Cef. Aunque le dè el centro

su sepulcro he de alcanzarle,

Dent. Alm. Aunque plumas le dè el viento,

no ha de lograr su traycion.

Salen equivocados con luces, y hablas Cefar, y Almirante.

Cef. Muere traydor; mas que miro!

Alm. Muere tyrano: que veol

Rey. Almirante, Cesar. *Fen.* Padre,

esposo: ay de mi! *Cef.* Que es esto?

el Rey se atreve à mi honor?

es este el debido premio

à mis servicios; catarme

la mesma noche que vengo

trionfante à Sicilia (ay ansias!)

y esta mesma noche ciego,

con afectacion de amigo,

(ò ahogueme mi tormento!)

querer robar à mi esposa?

Alm. El Rey se atreve al respeto

de mi casa à vive Dios.

Fen. Como, si el traydor sobervio
del Conde se arrojò ofiado
à robarme, es el Rey mesmo
el que alienta la traycion?

Rey. Contra Cesar, à quien debo
tantas victorias, y contra
el Almirante del Reyno,
ay quien se atreva à ofender
en hija, y esposa! el pecho
disimule: amigo Cesar,
quien atrevido, y sobervio,
intentò, noche, en que logras;
despues de vencidos riesgos,
la luz de Fenix divina;
dar sustos del fuego, al fuego;
tanto, que viendo abrafarse
à repetidos incendios
tu casa, por estar cerca
mi Palacio, lleguè à tiempo
que pude en tal ocasion
llorar à Fenix: que es esto?
Habla, Cesar, habla amigo,
que estoy dudando, y creyendo;
que estatua, tu confusion,
à golpes del pensamiento;
con el cincel del asombro
te và labrando à ti mesmo.

Cef. Bien crees, señor, bien dudas;
pues al asombro que tengo,
mi misma pena me labra
estatua à mi sentimiento.

Rey. Justo es el tuyo.

Salen el Conde, Celio, y Criados.

Cond. Señor,

ya apagado està el incendio.

Cef. Bien dixeras, si a bolcanes
no fuera Troya mi pecho.

Cond. Que miro! Celio;

Cel. Señor. *Cond.* No te di?

Cel. Habla. *Cond.* Estoy muerto!

*Sale Martin con un cubo de agua cor-
riendo tras Laura.*

Mar. No huyas Laura, que te abrafas.

Laur. No pide agua mi cuerpo.

Mart. Si pide, porque quien dice
Laura, dice tambien fuego.

Laur. Mas mi ama.

Mart. Mas mi amo;

oyes

oyes, callate, callemos.
Lau. El Conde está pensativo:
qual avrà sido el intento
del hacerlo todo hono?
todos se miran suspensos.
Rey. Conde, pues ya quedamos
todos seguros del riesgo,
yo me retiro à Palacio.
Cond. Que me conociese temo.
Rey. Y tu, Cesar, con tu esposa,
mientras el estrago hecho
se repara, os passareis
à Palacio. *Fen.* Yo agradezco
el favor. *Ces.* Cielos, què escucho?
Fenix conviene à su intento?
ya se confirman mis dudas.
Alm. Señor, à esta nieve atento
el incendio, no ofendiò
mi quarto, con que podemos
escusaros esse ruido:
mas se aumentan mis rezelos. *ap.*
Rey. Esta bien; quedad con Dios.
Ces. Yo sabrè velar, discreto
Argos, mi honor.
Alm. Yo sabrè
en tan conocido riesgo,
mirar por mi casa. *Fen.* Yo
sabrè morir, pues con esto
se acaban tantas desdichas.
Rey. Yo sagaz, velando, atento
inquirirè tanto agravio.
Ces. Y así, cuydado. *Alm.* Rezelo.
Rey. Duda. *Fen.* Pesar.
Rey. Dadme arbitrio
para castigar sobervios. *vase.*
Ces. Dame industria, con que pueda
saber mi muerte, ò mis zelos. *vase.*
Alm. Dadme luz, con que examine
tanto enigma mi consejo. *vase.*
Fen. Dadme mas cruel dolor,
para morir del tormento. *vase.*
Laur. Deme el fuego calentura,
pues de mirarlos me yelo. *vase.*
Mar. Agua al fuego en que me abraço,
aunque à Laura se la echo. *vase.*
Cond. A quien avrà sucedido
tanto tropel de tormentos?
pues quando juzgò mi amor

en el mar de sus desvelos,
despreciando riesgos, ir
echando el Ancora al Puerto,
mayor tormenta me aparta
en el golfo de mis zelos.
De què ha servido, tyrano,
aunque soberano dueño?
de què ha servido à tu imagen
rendirle víctima el pecho,
silenciosamente oculta,
donde al consagrarte afectos,
en la llama de mi ansia,
al lucir cobarde el fuego,
por no airarte, aun con el humo
de mi suspirado aliento,
al arder amante ruido,
muriò tímido el silencio?
tanto: *Sale Celio, y un Soldado.*
Cel. Señor, el Teniente
de Palermo, con deseo
de encontrarte, cuydado
llegò à casa; y yo entendiendo
ser negocio de importancia,
le conduxe à aqueste puesto,
que es adonde te dexé.
Cond. Bien hiciste: dile, Celio,
que lleguè: cruel batalla
de amor, dale al pensamiento
treguas: no lo discursivo
aumente el ansia de nuevo.
Teniente, seais bien venido.
Sold. Enrique, con el secreto
que me ordenaste, escrivi
al de Napoles tu intento,
el qual queda ya aprestado
armada gruesa en sus Puertos
contra Sicilia, y à ti
te remite aqueste pliego;
firmado hallarás el trato.
Cond. Llegará presto?
Sold. Y tan presto,
que de hora en hora le aguardo.
Y los auxiliares nuestros
están prompts? *Cond.* Si lo están;
lo que importa es el silencio,
hasta que la ocasion llegue.
Sol. La suerte ayude tu intento. *vase.*
Cel. Perdona que te preguntes

4
què confusiones tu pecho
padece? pues mientras puse,
como me mandaste, el fuego,
bolviendo donde dixiste,
mas admirado te encuentro;
què es esto, señor? *Cond.* No sè;
que en las penas que padezcos
aun mi sentido se ignora,
sin saber yo de mi mesmo.

Cel. Què padeces? *Cond.* Un dolor.

Cel. Bulca el alivio. *Con* No puedo,
que al acercarme al alivio
se me huye mas el remedio.

Cel. Tus zelos son, ò tu amor?

Con No es mi amor, sino mis zelos:

Dispuse, pues, que esta noche,
que era la hora, en que (oy muero!)
estaba Fenix con Cesar;
pues daba lugar el tiempo
del descuido, el que reprehendieses
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don Cesar, y yo acudiendo
adonde Fenix estaba,
entraado antes encubierto,
(que esto fue facil por darme
Laura entrada) à un mismo tiempo
èl al fuego acudiria,
y yo con mi amado dueño
al mar, donde prevenido
tenia ya un Baxel; à esto
te dixè, que me esperasses:
emprendistes el incendio;
alborotòse la casa,
y venciendo riesgo à riesgo;
cogiendo à Fenix en brazos,
por un postigo del huerto
sali; mas oyendo voces,
que llegaba el Rey (que aquesto
movió el estàr de estas cosas
contiguo el Palacio) y viendo
en el sitio que te dixè
parado un hombre; y yo ciego,
entendiendo que eras tu,
le entreguè à mi ingrato dueño,
que desmayada del susto,
palido el rostro bello,
marchitada su hermosura,

eclipsò sus dos luceros,
formando de opacas luces
de armiños su Mausoleo,
para acreditarse Fenix
de sí misma, renaciendo:
Sigo al Rey, bulco la guarda,
para desmentir con esto,
aun la mas leve sospecha,
que huviesse contra mi; puesto,
que haciendome de la parte
de Don Cesar, y acudiendo
con el Rey à remediar
la voracidad del fuego,
no pudiendo la malicia
del mas cauteloso pecho,
mirandome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar adonde estaba
el Rey, examino, advierto;
discurro (ay de mi!) reparo
ya dudando, ò ya advirtiendo;
à Fenix, que ya juzgaba
entregada al mar, y al viento,
restituida à su esposo:
ignorando lo que veo,
sin saber quien fue aquel hombre,
à quien engañado, y ciego
la entreguè: quieres que tenga
mas pesares, mas tormentos,
mas desdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas riesgos,
pues quando buscò mi amor
entre sus ansias remedio,
el camino del alivio,
fue vereda del tormento?

Cel. Pues què remedio à tu amor
has de dar ya? *Con* Què remedio?
vivir alcanzado à Fenix,
ò morir, si ya la pierdo. *vanse.*

Sale Cel. Males, que advertido toco
de otras penas desiguales;
venid, poco à poco, males;
tormentos, id poco à poco.
A noche (el ansia me abraza!)
quando lograba (ha rigor!)
de Fenix puro el amor,
à incendios ardiò mi casa:
y entre las llamas deshechas

ha:

hallè, con tyrana ley,
entre los brazos del Rey
otro abyfmo de fofpechas;
à Fenix (què mal fofsiègol)
pero fi ay tan corto espacio
desde mi casa à Palacio,
el focorreria en el fuego
fu causal razon seria:
mas no, que en anfiàs atroces,
Fenix mi esposa diò voces:
pues de què voces daria,
quando à sus labios se affoma?
mas ay de mi ! suerte escasa,
que quando gime la casa,
es feñal que se desploma.
La ocafiòn le pufo el fuegos
la alteza le diò el poder:
Fenix (ay Cielol) es muger,
aunque noble ; y fi aora llego
à difcurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juiciòs,
que fon muy fuertes indiciòs,
poder, muger, y ocafiòn.
Afi el Rey, que es jufto, y fabio,
contra fu mifmo decoro,
el terror que he puefto al Moro
me paga con un agravio?
Afi el averle fervido,
ya en el Afià, ya en el Norte,
olvidado de la Corte,
tanto, que aviendo venido,
como avia tantos años
que faltavan, entre enemigos
aun mis mayores amigos
fon mis mayores contrarios?
vive Dios, que-

Sale Mart. Gracias pido
à mi, pues que te he encontrado,
que de puro eftar hallado
te debes de aver perdido.

Cef. Dueño es el Rey.

Mart. Ay tal calma!

Cef. De hacienda, y vida en rigors
pero no lo es del honor,
que aquefta es prenda del alma;
quitarafme (ò Rey impio!)

Mart. Señor, tocafte aleluya?

Cef. La hacienda, y vida, que es tuya,

no me quites lo que ès mio.

Mart. Con quien has teñido aora,
feñora? No diras con quien?
no te ha parecido bien
Doña Fenix mi feñora,
fon indiciòs tus defvelos,
fon fofpechas tal sentir,
fon zelos tanto gemir?

Cef. Villano, di, que fon zelos?
què es fofpecha? què es indiciò?
que te arrancarè veloz
el corazon por la voz.

Mart. Detente, has perdido el juicio?

Cef. Zelos yo? *Mart.* Ay tal borrafcas!
no rafques mas fu rigor,
que es una farna el amor,
que pica mas, fi se rafca:
loco eres de parte à parte,
fegun aora imagino,
pues tan grande defatino hicifte.

Cef. Què fue? *Mart.* Cafarte:
cafele un calvo, un fufrido,
un fimplòn, un corcobado,
un don lindo, un porfiado,
un tonto, y un prefumido.
Señores, oidme aora,
que os predico la verdad:
hijos mios, libertad,
que es divina defensora:
fabed, que mozas, y viejas
solo las puede llevar
un labrador, que vâ à arar,
perque confiente las rexas.
Digo, feñor, el motin
de tu anfia no mitigo,
ò has de jugar oy conmigo
à lo de falta *Martin:*
què tienes en dichas tales,
no me lo diràs, feñor?

Cef. Tengo, *Martin,* un dolor,
que en quatro partidos males,
nace avifo al sentimiento,
crece duda en el gemido,
vive fofpecha al sentido,
y muere conocimicnto.

Mart. Delechale. *Cef.* Es dolor fuerte.

Mart. Quien le caufa? *Cef.* Un defvario.

Mart. Aliegate. *Cef.* Falta el brio.

Mar. Olvidale. *Ces.* Es una muerte,
incapaz de olvido : es
un dolor, que mas se aumenta;
es una fiera tormenta,
que dà con todo al través;
es un sentir, un penar,
un llorar, un padecer,
un prevenir, un temer;
y en fin, es, donde cifrar
pudo el infierno el ardor
de aquel infaciable mal,
pues siendo el dolor mortal,
es eterno su dolor.

Mar. Este mal que desatina,
y aqueffe dolor que encarna,
sin duda, señor, que es farna,
ò si no, es hambre canina;
y aunque mi discurso gruñas,
no ay mas dolor, que tener
hambre, y no aver que comer,
ò farna, y no tener uñas.

Ces. Amor, honor, y lealtad,
dudas avanderizando,
tumultos de pensamientos
amotinán aora en vandos:
la lealtad me està advirtiendo,
que es mi Rey; pero mi agravio,
que es tyrano me aconseja;
y no es Rey, aquel que offado,
por dar gusto à su apetito,
manchar intenta lo claro
de un honor; pues muera: guarda
pensamiento temerario,
buelve en ti, y de la disculpa
sirvale el delirio al labio;
pues aunque el Rey sea cruel,
es mi Rey, yo su vassallo;
y de traydor no me libro,
aunque el Rey obre tyrano.
Logre el Rey por poderoso
el despojo de mi agravio;
esto ha de ser: muera Fenix.

Salen Fen. Esposo, tu tan ayrado
contra mi vida, y tu vida,
que vive en mi, con tal lazo,
que à costa de tus alientos
doy respiracion al labio?
Tu, que idolo à mi fee,

en altar imaginario,
no ay instante, que no rinda
en la llâma, que consagro,
sin descuido la fineza,
sacrificios al cuidado?
Sin duda, que algun indicio *api*
tiene del Conde: mi labio
enmudezca, y yo no diga
su traycion, que es defacato
de mi respeto, pensar,
que ni el Sol puede turbarlo:
no supo de mi su empeño,
Mi esposo, mi bien, tu, enfadado
en mi mayor alegria?
tu, al discurso vacilando
mi muerte? en què te ofendiò
el pecho, que te ha adorado?
Cesar, mi bien, dueño mio.

Ces. Ay hechizo soberano!

Mar. Si estos no son zelos puros;
està loco, ò yo borracho.

Fen. Señor, no diràs tus penas?

Ces. No encuentra la voz el labio
para explicar su dolor.

Fen. Tan grave es? *Ces.* Y tan tyrano,
que es veneno, si lo digo,
y tofigo, si lo callo.

Fen. Calla, esposo, que harto dices,
enmudeciendo, y callando;
que es retorico el silencio,
idioma de desdichados.

Mar. Mi amo, sin duda es loco.

Fen. No es loco, Martin, tu amo;
yo si he nacido infelice,
donde en las penas que passo,
aun el llanto, que es alivio,
à mi me sirve de daño,
renaciendo mi tormento
en el alivio del llanto.

Morir elijo, Don Cesar;
grande remedio à gran daño,
que arruinada està la Plaza
mas segura del contrario:
mas què digo! vive el Cielo,
que el honor que puro guardo;
espejo ha de ser del Sol,
aunque impere con sus rayos.
Mi bien, mi señor, mi esposo,

acabese dolor tanto;
no manches en mi el acero,
que dirà el vulgo villano,
que fui culpada, pues diste
satisfaccion à tu agravio.
Yo misma de mi pesar,
yo misma de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un Epitafio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
muriò por guardar su honor,
que fue mucho, y costò tanto.
Ya parece que el aliento,
de mi dolor sofocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto quedas airado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadaver lo animado.

Cae en los brazos del Cesar.

Ces. Fenix, esposa, mi bien,
dueño mio.

Mart. Ya ha espirado.

Ces. Esposa, mi bien; què miro!
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
va saliendo hecho pedazos.

Mar. Flora, Laura, acudid todos,
porque mi ama gorgeando
quedò como un paxarito.

Salen Flora, y Laura.

Laur. Pues què, Martin, ha passado?
què es esto, señor? *Ces.* Que Fenix
rendida quedò à un desmayo.

Mar. Què desmayo, si està muerta?

Ces. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto, pues yo vivo:
Fenix mia. *Mar.* A effotro barrio:
no vès que està frio el pulso?

Laur. Sin duda (yo estoy temblando!)
que algun veneno fue. *Ces.* Calla,
no me asegures mi daño:

para què (ay de mi!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no ay un rayo para un triste?

Salen el Cond. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala (què miro!)
todo soy de yelo, y marmol.
Cesar, amigo, què es esto?
con què desdicha he encontrado;
quando un recado del Rey
te traigo? *Ces.* Del Rey recado?
que he de hacer, en dos precisos
lances de amor, y vasallo?
pero disimule el ansia:
què me manda el Rey? *Cond.* suframos
corazon. *Cond.* Espera, y di me
antes què infeliz acafo
es este Cesar? *Ces.* Adonde
estàn del Rey los mandatos?
todo es despues, nada antes
y assi, Enrique, dà el recado:
muerto estoi!

Cond. Yo estoy sin vida!
que te llegues à Palacio
manda el Rey. *Ces.* Pues es preciso,
quedate tu mientras parto,
por si su padre de Fenix
llegare, y dile, que (el llanto
no me dexa hablar, amigo)
muriò Fenix. *vase.*

Mart. A mi amo
voy figuiendo. *vase.*

Cond. Què has oido?
desdicha, què has escuchado?
pesar, Laura, què es esto?
Laura mia, Laura. *Laur.* Andallos;
muger grande soy sin duda,
pues me vienes laureando;
tu tienes la culpa de esto:
vèn acà hombre temerario,
somos Judios, que anoche
quisiste a todos quemarnos?

Fen. Ay de mi! *Con.* Albricias, penas.

Laur. Parece que ha respirado.

Cond. Fenix, bien mio, señora,
hermosissimo milagro,
dale al alma nueva vida.

Laur. Mira no buelva mi amo.

Fen. Cesar esposo; ay de mi! què veò!

Cond.

Cond. Buelvan los rayos
de tus dos hermosos soles,
à dar luz al breve espacio
de tu Cielo, el Conde soy;
que aunque viva despreciado,
con mas sed de tus desdenes,
hydropico busco el daño,
por si ayuto del desprecio
toda la ponzoña al vaso.
Dos años ha que te adoro,
tu deydad idolatrando;
y tu, ingrata:-

Fer. Basta, Enrique,
basta, Conde, vos ofiado,
os creveis à decirme
arrosos tan temerarios?
què es oiros? què es amor,
que no sea à Cesar? el labio
reprimid, ò no sabeis
quien soy, ò estais olvidado
de mi sangre, ò el sentido
aveis perdido: acordaos,
Conde, que os estará bien;
y si quiere vuestro garvo
agastajar mi fineza,
galan, cortès, y vizarro,
olvidarme, que este es
para mi grande agastajo.
Señor Conde, un alvedrio
no puede ser violentado:
yo os aborrezco: quereis
que os lo dè à entender mas claro?
idos, que Cesar vendràs
y si aqueste desengaño
no basta, vive mi honor,
Deidad à quien idolatro,
que aunque rama lois del tronco
que nació à ser soberano,
de la segur de mi ira,
de mi enojo al fuego ayrada,
respetando al tronco, abrafe,
corte, arruine, con las manos,
con los dientes, la villana
rama, que intentò mi agravio. *vase.*

Cond. Oye, escucha.

Laur. Pobre Conde,
y qual queda el desdichado! *vase.*

Cond. Pues vive Dios, que mi amor,

en ira el favor trocando;
mas tema ya, que cariño,
y mas porfia que alhago,
lo que no logre por fino,
tiene de lograr por falso;
que el amor es un incendio,
que si intentan apagarlo,
rebienta bolcàn, y acaba
haciendo mayor estrago.

Vase, y salen el Rey, y la Reyna.

Rey. De què triste vuestra Alteza
està? quien el arrebol
le pudo empañar al Sol,
eclipsando su belleza?
buelva la flor, en el broche
del rojo capillo, à abris;
empiecefe el Alva à reir,
quite el pesar à la noche;
dexad ya vuestros enojos,
pues veo que dais mancillas
al nacar de las mexillas,
con las perlas de los ojos:
y en fin, al dulce rigor
de tan tierno suspirar,
ved, que estàn oy con pesar
la voz, la perla, y la flor.

Reyn. Este dolor, que inhumano
me affige (tyrana ley!)
nace de ver, que sea un Rey
à sus vassallos tyrano:
no de mis zelos rompido
el ansia la voz; desvelos
lo causan, porque los zelos
no suben tan alto, no,
que si su bolcàn, espetas
llamas exhala à porfia,
àzia mi soberania
no han llegado las pavessas
que si con temeridad
subieron al pensamiento,
alentadas del tormento
las pisa la Magestad:
lo que siente mi grandeza,
y entre mi pesar batalla,
es, que à tan leal vassallo
quiera agraviar vuestra Alteza;
y falso encubierto Griego,
porque su esposa es hermosa,

para

para robarle à su esposa
pongais à su casa fuego.
Mitigad essa que clama,
llama, que arde con violencia;
y el crystal desta advertencia
apague al fuego la llama;
mirad por vuestra persona,
recoged vuestro sentidos
pues quando el Moro atrevido
os inquina la Corona,
y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,
en tumultos levantado,
ha confundido el gobierno;
Vos olvidado (ha rigores!)
de vos, y vuestro decoro,
ni le poneis freno al Moro,
ni castigais los traydores.
Què es esto? bolved en vos;
la mano empuñe el acero.
Adonde esta lo guerrerero?
salid, pues, ò vive Dios,
que aprendiendo mis enojos,
entre parciales, y estraños,
de Semiramis engaños,
y de Thomiris arrojos,
ocupando de la silla
el barren, el bruto enciendas
y en una mano la rienda,
y en la otra la cuchilla,
hiriendo, aunque se disguste,
al blando hjar, yerro activo,
el pie firme en el estribo,
y fixo el cuerpo en el fuste,
he de matar mas traydores,
he de rendir mas tyranos,
que dora el Sol rubios granos,
y abre el Alva tiernas flores. *vaf.*
Rey. Oid', señora, esperad:
fuelle, sin poder la queza
satisfacer mi razon.
A quien havrà, que suceda,
lo que à mi, pues olvidando
los traydores que me inquietan
la Corona, me descuido
de mi mismo, y solo emplea
mi juicio todo el discurso,
en saber quien contra Cesar

intenta su deshonor?
naciendo de aquesta mesma
razon, para con mi esposa,
su agravio de su defensa.
El mudar de parecer
en que agora vaya à la guerra,
à mi, y à su honor importa.

Sale un criad. Aguardando està D. Cesar.

Rey. Decid que entre.

Sale Don Cesar. Gran señor,

què manda vuestra Alteza?

(ay de mi!) *Rey.* Seais bien venido.

Ces. Estando à las plantas vuestras
es forzoso. *Sale Mart.* Y yo tambien
si dos veces vengo, es fuerza,
que sea bien revenido.

Rey. Quien sois vos?

Mart. Un alma en pena,

que asiste en el Purgatorio

de Palacio. *Rey.* Cosa nueva:

al Palacio le llamais Purgatorio?

Mart. Y muy de veras. *Rey.* Por què?

Mart. Porque entrando aqui,
el passar por tantas puertas,
el golpe de la alabarda,
el encuentro con la dueña,
la pregunta del Enano,
el aguardarle allà fuera
del guarda Damas, y en fin,
del Busen la friolera,
que para que otro se ria
hace llorar al que encuentra:
de culpas no cometidas
aqui el Purgatorio encuentra,
hasta que metete ver
el Cielo de vuestra Alteza,
donde descansa, despues
de passadas tantas penas.

Ces. Aparta loco: señor,
guiado de mi obediencia,
vengo à escuchar lo que vos
me mandas (la voz no alienta!)
y solo espero, que Fenix
digo, señor: *Mart.* Buena fiera.

Ces. Detente, pansion, no el labio
de mi delirio de vuestras.

Al paño la Reyna.

Reya. Aqui encubierta he de oir

B

10

lo que el Rey habla à D. Cesar.
Rey. Cesar, à lo que te llamo
solo ha sido à darte cuenta
como Barbarroja ha puesto
su Armada sobre Cerdeña;
y como el Gobernador
ha muerto en una refriga,
sobre estorvarles el sitio;
mas ya he fiado su defensa
à Carlos tu hermano. *Ces. Beso,*
gran señor, à vuestra Alteza,
por la merced que oy haceis
à Carlos, las plantas vuestras.
Rey. Y quiero saber de ti
quien puede ir à socorrerla.
Ces. Vuestro General, señor,
y vuestra Armada, y yo en ella.
Rey. Me hace falta tu persona
en Sicilia, no Don Cesar.
Ces. Còmo no? tu Magestad
por merced me de licencia,
que le juro, de que el Turco
el sitio quite à Cerdeña.
Rey. Que à un Soldado tan leal
solicite el Rey su afrenta?
Rey. Mi a bien. Ces. No ay que mirars
y digo bien, Fenix muerta.
Rey. Advierte. Ces. Todo advertido
està. *Rey.* Pues de esta manera,
con Carlos tu hermano parte
al socorro que te esperas;
y advierte, que el Rey Guillermo
tu amigo, en Sicilia queda
por resguardo de tu casa.
Ces. Ya no ay peligro que tema.
Rey. El Cielo te de victoria. *vase.*
Ces. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Salen el Rey. Suspended, Cesar, el iros,
y advertid, que mayor guerra
en vuestra casa dexais:
vencedla, Cesar, vencedla,
antes que- discreto sois,
no deis lugar à que pueda,
ò la ocasion, ò el poder,
ò el arrojò, ò la violencia,
hacer que- mas harto os digo
con callar.
Ces. Estimo de vuestra Alteza

el consejo; mas señora;
ya no ay peligro que tema;
y antes a la guerra parte,
por ver si dichoso en ella
pierdo la vida, que à tantos
pesares ha estado expuestas;
y ruego al Cielo, que ardiente,
la primera vala, ò flecha
que dispare el enemigo,
dè en mi pecho, porque pueda
en dos desdichas, la una
ser alivio de otra adversa.

Rey. Cesar, con esse despecho
mal el daño se remedia,
que la ausencia en vuestro pecho
forzoso es cause mas guerra,
que el Turco puede causar
à las Islas de Cerdeña,
porque quien recién casado
la muerte busca, hace ofensa
à su esposa en el cariño,
y Fenix es tan atenta,
tan hermosa, tan amante,
tan noble, que es ella mesma
su mejor comparacion;
y ha de sentir esta ausencia
con tal extremo, que juzgo,
que al veros partir, es fuerza;
si antes no la mata el llanto,
vos lo consigais con ella. *vase.*

Mart. Que ha de conseguir, si ya
tiene la mortaja hecha.

Salen un criad. Albricias, señor, albricias.

Ces. Puede aver alguna nueva,
que cause gusto? *Criad. Si.*

Ces. No puede ser, Fenix muerta.

Cria. Mas viva està, que tres tias,
dos criadas, y una suegra.

Mart. Magaces ay como gatos,
y esta es una verdad cierta;
si no mueren siete veces,
no aya miedo que se muerzan.

Ces. Què es lo que dices?

Criad. Que Laura

me dixo, que a toda prisa te buscàra.

Ces. Para què?

Criad. Para que cuenta te diera,
como mi señora Fenix

bol-

bolviò del desmayo buena,
Mart No lo dixè yo, que todas
 le hacen gaticas muertas?
Ces. Fenix vive? *Criad.* Si señor.
Ces. Mal aya tan mala nueva.
Mart. Còmo mala? estàs en tí?
 si te pesò de que muera,
 còmo te pesa que viva?
 no te entiendo.
Ces. No me entiendas,
 que tambien ignoro yo:
 tu daràs luego la buelta
 à casa, à decir que el Rey
 me priva de que merezca
 ver à Fenix: tu à su padre
 buscaras, por que prevenga
 mi viage. *Criad.* Ya obedezco.
Mar Voy, señor, à lo que ordenas. *vase.*
Ces. Solo me quise quedar,
 por ver si el discurso treguas
 puede conceder al alma,
 pues en confusion opuesta,
 la razon, con mi delirio,
 con mi alegria, mi pena,
 con mi amor, mis zelos,
 y mi gusto, con mi tristeza,
 huestes de amor, y de honor,
 forman tan civiles guerras,
 que contrarios equivocan
 la dicha con la tragedia.
 Entendimiento, que alumbras?
 corazon, que me aconsejas?
 què he de hacer, aliento mio,
 en los males que me cercan?
 Yo al Rey he dado palabra
 de socorrer à Cerdeña;
 con el seguro de que
 Fenix (ay de mi!) era muerta,
 dolor en que consistia
 el alivio à mi sospecha.
 L Reyna, como prudente,
 ò zelota, me aconseja,
 que de mi casa no falte;
 juicio, que es evidencia
 de que el Rey (ha Rey tyranol)
 así cambia tu grandeza
 por las lealtades, agravios,
 por los servicios ofensas?

què he de hacer? (ò entendimiento,
 norte de la humana idea!)
 si acaso para mi alivio
 algun discurso te queda:
 què he de hacer? quando palabra
 he dado de ir à la guerra,
 donde arriesgo en la tardanza
 mi credito, si por ella
 se pierde Cerdeña; es cierto.
 Mas mi honor tambien se arriesga,
 si por ir à una Batalla
 dexo en mi casa una guerra;
 allí el credito me llama,
 de Sicilia, en su nobleza.
 Aquí me llama mi honor,
 Deydad, que el alma venera;
 si à uno sigo, otro me llama;
 preciso es uno, otro es fuerza;
 este es honor, àquel es
 honor de mi fama mesma;
 cobardia es, si no voy,
 si salto de aqui, es viliza:
 pues corazon, què he de hacer
 entre razones opuestas
 de un credito, que es mi honra,
 de un honor, que es mi nobleza?
 bien esto, que el que entre honor
 y honor, si un honor se dex,
 no falta al honor, quien falta
 por el honor; de manera,
 que en dos empeños iguales,
 en todo alvedrio, queda
 el dueño para escoger,
 sin que su punto le ofenda;
 porque no le da à los lances
 impolsible contingencia.
 Es cierto; pero la duda
 en pie todavia se queda,
 sobre qual empeño aquí
 he de elegir en la guerra
 arriesgo mi fama? si.
 Y en aquesto què se arriesga?
 el que digan, que cobarde
 anduve, y perdi à Cerdeña.
 Què arriesgo, si de aqui salto?
 todo el honor que me alienta.
 Y què arriesgo en el honor?
 el muro de mi nobleza,

el castillo de mi honra,
 de mi credito la fuerza.
 Qual es mayor destas Plazas?
 qual es de mas consecuencia,
 Cerdeña, ò mi honor? mas es
 mi claro honor, que Cerdeñas
 pues si guardo esta en que hallo
 mas peligro en tu defensa,
 guardandome à mi, desdigo
 de cobarde la sospecha.
 Pero la palabra al Rey
 aora tambien me argumenta,
 siendo preciso cumplirlas
 mas no es precisa su fuerza;
 que palabra sobre engaño,
 no es palabra, si ay cautela.
 Yo he de fingir que me voy;
 y con este engaño, atenta
 estará el alma, advirtiendo,
 aun las mas leves sospechas.
 Pero el modo de quedarme
 oculto, y sin que lo sepan
 dudos; pues aunque era facil,
 que de dia no me vieran,
 saliendo de noche a ler
 de mi casa centinela,
 arriego en esto no está
 à todo presente: eà
 ducurio mio, no ay
 rumbo, camino, ò vereda,
 que sea alivio a mi tormento,
 que sea remedio a mi pena:
 mas piadota en mi memoria
 en en fatiga, me acuerda
 el caso que un renegado,
 porque no le conocieran
 en la guerra los Christianos,
 obrò, pues teñido en ella
 de Etiopè el rostro, aun
 sus mismos parciales, eran
 quien mas le desconocian.
 Pues que aguarda mi cautela?
 pues se el modo de la palta,
 con que a la naturaleza
 del Negro Etiopè, imita
 con similitud tan nueva,
 que aun sabiendo, que es engaño,
 le duda como evidencia.

El rostro me he de teñir;
 seguro de que no puedan
 conocerme, aun en la voz,
 que ninguna impresion quedas
 aviendo estado tan poco
 en Sicilia; pues apenas
 lleguè de la guerra, quando
 logrè à Fenix; y en la guerra
 tanto he estado, que aora soy
 estrangero en Patria mesma:
 y es verdad, pues mis amigos
 me desconocen, que esta
 ocasion me dà la suerte
 favorable, por adversa;
 que quizà de aqueste lance
 se vale, porque me atreva
 con esse seguro à ser
 testigo de mi tragedia.
 Mas otra duda, que no es
 de menores advertencias
 se me opone, y es, que al Rey
 es preciso de Cerdeña
 eicrivirle las noticias
 del estado de la guerra,
 y quantas operaciones,
 se obraren; y el Rey mi letra
 conoce; pero mi hermano,
 Governador a Cerdeña,
 no vè? así lo dixo el Rey:
 pues declararle mis penas
 intento, y darle unas firmas
 en blanco, para que pueda
 avisar al Rey de todo;
 y en socorriendo à Cerdeña,
 con resguardo de mi hermano,
 oculto darè la buelta,
 para apurar mis designios.
 Fortuna, ampara al que llega
 al templo de tu Deidad,
 à valerle de tu estrellas;
 y pues para mas crisol
 me he visto de manchas feas,
 en el crystal de mi fama
 aquestas sombras impressas
 diran al Mundo, que soy
 con aquesta industria nueva,
 el Negro del Cuerpo Blanco,
 por no ver mi fama negra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Almirante, y el Conde.

Alm. El de Nápoles, Conde, que responde?

Cond. Que su Rey Sicilia le verá.

Almir. Y tu Conde, que dices?

Cond. Que escarmiento

será Guillermo oy de nuestro intento;
de Federico, Barbarroja encierra
el mando General Mahomet; y guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta asfaltando los aproches,
que de dia batidò su Artilleria,
sin cessar en la guerra noche, y dia.

Alm. Aviendo Cesar ido,

que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.

Co. q' al Turco la interpresa a ora le impida,
no lo dudare yo, que tiene aliento;
mas en esto consiste nuestro intento,
que mientras la Campaña
mantiene el Turco, para nuestra hazaña,
es ardid conveniente,
que divertida tenga allà la gente;
y pues en el servicio à mi me excedes
del Rey, este es el trato, verle puedes.

Dale un pliego.

Alm. Pues luego que la noche,
quàdo negra la espalda buelva el coche
del Sol, desde la cumbre, hasta la falda,
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la cata, que ya nuestro cuidado
para mayor caut la ha decretado,
te aguardo prevenido,
para hablar deste caso; y pues ha sido
este homicidio, este Rey tyrano
el q' la injusta muerte diò à mi hermano
es bien, que tu castigo
halle con mi venganza.

Cond. Como amigo a tu lado estarè.

Almirant. pues al intento;
logremos con su muerte el pèsamiento:
El de Nápoles es hermano luyo,
mas afable, y piadoso; y pues arguyo,
que toy traydor mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
marcar a un Rey injusto, ènhumano,
quàd saclamamos Rei al q' es su hermano.

Con. Nuestra venganza lograra el castigo.

Alm. Así la ofensa de mi honor amigo.

Cond. La fortuna mejor que mi cuidado,
dispone ver à Fenix: no havrà dado
el ultimo reflexo la luz bella,
ni la sombra del Sol la blanca Estrella
avrà salido hermosa,
quando estare en su casa; y pues forzosa
es su asistencia, dicha tengo
en que me asista, pues buscar prevengo
modo, para decirle que me aguarde,
y bolverme à su casa, aunque me tardes
pues que Laura el postigo del Jardin,
dice, dexa entreabierto para el fin
de mi amor: amigo, en este puesto
no es ocasion q' hablemos mas en esto;
al sitio decretado.

Almirant. Pues no aya falta.

Cond. Mi cuidado no te descuida.

Almirant. A Dios, que importa a ora
no hacerle falta al Rey; y pues desdora
así mi honor, venganza.

Cond. Ya se espera en nuestro intento.

Los dos. El R. y Guillermo muera.

Vanf. y sale Cesar de Esclavo Etiope.

Ces. Amor, que alientas las almas;

amor, que los corazones

animas à conleguir

imposibles, no me notes

el que examine las luces

con las sombras de la noche,

y por no ser tilde obscuro

de la desgracia, borrones

tiñan mi rostro, que no es

la primer vez, que compone

el arte, sobre una sombra

labrar puros los candores:

ò el Artifice lo diga,

que diestramante dispone,

para admiracion del arte,

plata, y pez, sacando el molde,

à diligencias obscuras,

logrados los resplandores.

H., como el honor se mira

a las Estrellas conformes;

pues para acreditar luces,

mas brilla en la obscura noche!

Parti con mi hermano, en fin,

à Cerdeña, donde al choque

pri-

primero de las Armadas,
 de Sicilia los Pendones
 tremolaron la victoria,
 en el tiempo que tres Soles
 en tres Auroras, dexaron
 todo el circulo del Orbe:
 Entróse, en fin, el socorro,
 y cauto yo en él, adonde
 apenas avia obscura
 baxado la negra noche,
 quando en una Sactia,
 que traxo la nueva, el nombre
 a un tiempo, y color mudado,
 dexando a mi hermano el orden
 de governarse, y tambien
 la advertencia, que no logren
 saber el fin de mi ausencia,
 quando allá mi falta noten
 mis amigos, y criados,
 dandoles causa, que etorve
 à que su cuydado haga
 qualesquier averiguaciones:
 Argos de mi honor, bolvi,
 alentando mis temores,
 à castigar evidencias,
 ò impedir las ocasiones,
 De la antesala he pasado
 discursivo en mis pasiones,
 sin ser visto, ni escuchar
 aun la menor voz:
 adonde estará Fenix? à espacio
 pensamiento: no ya el golpe
 logreis, haciendo cuidado
 de un descuido: nada se oye;
 ò zelos! quanto teneis
 de cobardes, por traydores.
Dentr. Music. Rapaz Cupidillo,
 ciego Dios Liace,
 no te retires,
 que en riesgos de los instantes
 ay contingencias posibles.
Ces. Bien hicieron mis sospechas
 en bolver, si riesgo corre
 en un instante, segun
 repitieron estas voces.
Music. Buena Cupidillo, si dichas consigues,
 no, no te retires,
 que en las fortunas, la suerte

el castigo no distingue.

Ces. Si distingue, pues al lancé;
 que así repetis acordes,
 en sus acasos prevengo
 reparos, porque así logren
 mis prevenciones fingidas,
 aparentes prevenciones.

Musi. Calce plumas, calce, tu desseo libre;
 no, no te retires,
 que en diligencias cobardes
 se logran tarde los fines.

Ces. De los jardines del Rey
 esta musica se oye,
 y lo que halli es harmonia,
 es guerra que el pecho escondes
 y es verdad, pues los oidos,
 de lo mesmo que proponen
 forman guerra; y aunque vaga
 la voz, sin forma se oye,
 para la lid, mis recelos
 forman cuerpo de las voces.

Salen Fenix, Flora, y Laura.

Fenix. Flora, Laura.

Las dos. Qué nos mandas?

Fen. Cerrad aquellos balcones
 que caen al jardin. *Lau.* Por qué?

Fenix. Porque el dolor aprisione
 al alma, que sus pesares
 no es bien alivie. *Laur.* No lleve
 perlas el Alva, que rien
 los nacares de sus soles:
 diviertete. *Fen.* Ay Laura mia!
 qué gustos, qué diversiones
 puedo tener, si a Don Cesar
 no tengo? *Ces.* Feliz el hombre,
 que haciendo costa a los riesgos
 tu seguridad conoce.

Fen. Dexadme, que el pensamiento,
 gusano, a tareas logre
 labrar con memorias tristes,
 carcel breve a mis pasiones,
 adonde buelvan mis ansias
 à nacer de sus rigores.

Sal. Mart. Señora, pero qué miro!
 San Nicasio, San Onofre.

*Al salir Martin encuentra con Cesar,
 y Laura; al ver à Martin
 le ve tambien.*

Laur.

Laur. Qué tienes? pero qué ve!
Señora, un negro disforme,
como guarda de tesoro,
esta allí *Fen.* Quien eres, hombre?

Ces. Señora (ay Fenix divina!)
no mi presencia os affombre,
y decidme, si sois Fenix,
esposa del Cesar, porque
para vos traygo esta carra,
y de que esclavo me nombre
vuestro, y de Cesar, la suerte
infeliz, feliz dispone
sus acasos, porque siendo
preciso arrastrar el golpe,
el hierro de la cadena
suavizó los eslabones,
haciendo atento al reparo,
quando amable quietud logre.

Laur. No es muy bozal este Negro.

Mart. Será esse un perrazo noble
en la estirpe de los galgos.

Ces. Bien mi engaño se dispone:

Fen. Fenix soy, dame la carta;
llega. *Ces.* Dadan mis temores.

Fen. De qué? damela. *Ces.* Acra si.

Fen. Pues qué diferencia pones
de un punto à otro?

Ces. Bien grandes
y es mucho que no lo es,
porque antes mi mano estaba
con discursos muy conformes
dudando llegar al dia,
por no unir contradiciones;
mas agora que la Aurora
quita el cendal, que se opone
à eclipfar rayos de nieve,
que ya tu mano descoge,
llego sin temor, pues media
el Alva entre dia, y noche:
O qué bien en el jazmin
reberveran mis borrones!

Laur. Este Negro está muy blando.

Mart. Los Negros son algodones.

Laur. Donde hallaste esta noticia?

Mart. En la historia de Achiotes,
que dice, que son al Sol,
para que su pluma moje,
algodones estos negros

del tintero de la noche.

Ces. No se haga, bufon, amigo;
y mire, que no me enoje,
que le estrellaré los sesos.

Mart. Son huevos: *Laur.* Mal gesto pone!

Mart. Oyga, y qué hamos tiene
el cizon! *Ces.* Con dulces golpes,
la aguja del corazon,
que inquiera se reconoce,
alborotada en el pecho:
mas qué dudan mis razones,
que tremula esté la aguja,
si está mirando su norte?

Fen. Mahomet, gustostosa he leído
de mi esposo los renglones;
y admiro, que no me dice
con quien vienes.

Cesar. Que esso noten
vuestros reparos, no admiro;
quando acá no me conocen.
Fiado de mi nobleza
me embió solos; no os affombre;
que tambien ay entre los Negros
políticas atenciones:
en un barco, que el aviso
traxo al Rey, oy antepone
mi deseo, èl lograr ver,
que à vos por dueño conocè.

Feni. Ya veo, mi esposo dice,
como en un travado choque
tu persona hizo cautiva;
y mientras que se dispone
tu cange, gusta que estès
en mi casa: que eres noble
me avisa, y tambien, que estime
tu persona. *Ces.* Son favores,
que Don Cesar, mi señor,
me hace; y juro, que el nombre
no merezco en el de esclavo
vuestro, pues oy: labio, adonde
caminas.

Sale Alm. Fenix, qué haces?

Laur. Divertida con un Gozque,
que ha embiado mi tenor, está.

Almirant. Fenix:

Ces. Ya elpero que logre
la suerte todo mi intento.

Fen. Entre uno de los choques,

qué

que ha tenido allà en Cerdeña
 Cesar, mi esposo, este noble
 Etiope cautivò. *Ces.* La suerte,
 que nos fue entonces,
 al principio favorable,
 acabò infeliz, de adonde
 resultò mi cautiverio;
 dichoso, pues, que me pone
 à tus plantas. *Alm.* Alza, pues,
 que muy bien se reconoce,
 que eres noble en tu atencion:
 cómo es tu nombre? *Ces.* Mi nombre
 es Mahomet; Etiopia,
 à quien campañas, y montes
 riega el caudaloso Nilo,
 es mi region: Saba el noble
 Patrio alvergue de mi vida,
 que fue un tiempo, desde adonde,
 por influxos del destino,
 salí à surcar el salobre
 Mar, donde fui de mi mismo
 Pirata de mis pasiones,
 enemigo, siendo amigo,
 andando el dia, y la noche,
 para sustentar mi pena,
 à corso de mis temores:
 por Cabo, en fin, de una nave,
 entre las que el golfo rompen,
 à los Mares de Cerdeña
 lleguè: mas cesen mis voces;
 solo sè que soy tu esclavo.

Alm. La fortuna no es inmoble,
 espera que mudará
 tu suerte; y pues ya la noche
 baxa, Fenix, à tu quarto
 te retira. *Fen.* Hasta donde,
 Conde cruel, llegarán
 tus alevos finrazones?
 La Reyna Matilde, haciendo
 à mi humildad mas favores,
 me ha mandado que la vea:
 no es, sino para que estorve
 de Don Enrique el arroyo;
 y así: *Ces.* Cruelles rigores,
 qué intentará? *Fen.* Tu licencia
 espero, y alientos sobre
 mi amor para aquesta empresa.
Alm. Soy à obedecer conforme

contigo à la Reyna; y pues
 voy à mis obligaciones
 à Palacio, como padre,
 y amante entrarè en el coche
 contigo: y tu à Mahomet
 pondras su quarto. *Mar.* Ajustòse,
 que el rizon se quede en casa.

Alm. Ea, vamos. *Fen.* Oy mejores
 seguridades ofrezco. *vanse.*

Alm. Yo vengarè mis baldones.

Lau. Mi amo, y mi ama se van:
 fortuna ha tenido el Conde;
 antes abrirè el postigo,
 que la siga, ni la note,
 que yo sirvo à mi interès:
 Señor Negro. *Ces.* Esse es mi nombres
 què quieres, blanca? *Lau.* Que venga
 le dirè su quarto. *Mart.* Oyes,
 parece que te parece el Negro.

Lau. Y què? *Mar.* No se enoje,
 que querer à hombre de Negro,
 son cortesanos primores.

Lau. Martin, no seas malicioso.

Mart. Son gallegas presumpciones:
Vanse los dos.

Ces. Cuidadoso me ha dexado,
 y en mayores confusiones,
 que à Fenix llame la Reyna:
 ó como los zelos roen
 al corazon, y le arrancan
 sospethas de los vapores!
 pero asistida su padre,
 hace mis dudas menores,
 que no ignoro que sospecha;
 como yo, sus intenciones:
 vamos, Martin. *Mar.* El irá
 à dormir con los lechones,
 que no le quiero conmigo.

Ces. Ya le he dicho, no me enojés:
 preciso es tratar con estos,
 porque el engaño se logre.

Mar. Por Dios, queite tengo miedo:
 señor Mahomet, si usted corre,
 corra conmigo, y corramos
 corrientes correspondones.

Ces. Vamos, amigo Martin,
 que ya es hora. *Mar.* Hasta donde?
 quieres mojar la palabra,

vèn donde ay buenos licores.

Cef. Voy à beber con los zelos
un veneno, que me ahogue.

Mart. Voy à beber un vinico,
que triaca me conforte.

Vanse, y suena musica, y sale la Reyna.

Musi. Rapaz Cupidillo, ciego lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias posibles.

Rey. El mar de mi confusion,
se bolvió à la tempestad,
donde la serenidad
fue mas susto à la razon.

De unos, y de otros desvelos,

confusion, que lossegaste,

bolviste, donde encontraste,

de las hondas de mis zelos,

el suspiro en la violencia

tormenta, alivio à que alpiroa

me affige mas el suspiro

por ayre de la tormenta.

Naufrago el incendio hecho

en el mar de la evidencia,

y el rigor de su inclemencia

diò conmigo en el despecho.

O ruina del amor!

que al trono de mi Deydad,

sin mirar la Magestad,

arruina tu rigor.

Puede el Rey, es ceguedad,

quando tan justo le hallo,

ofender tan buen vassallo?

quien me dirà la verdad?

Sale Fenix. Yo

à tus pies, Reyna, y señora,

buscando alivio en mis males!

Reyn. Sola tu me la dixeras.

Fen. Vengo oy à sacrificarme

à tus aras. *Reyn.* Alza, Fenix,

à mis brazos. *Fen.* Celestiales

esteras son, donde sube

el que asì humillarme sabe

al templo de tu grandeza,

al puesto de tus piedades,

abrigo, y sagrado bulco,

como Puerto, y como Imagen;

Navegante Peregrino,

pues en los inciertos mares
de mis penas, en los riscos
de mis tristes soledades,

medroso, en fuerte infeliz
teme el sentido cobarde,

peregrino, al vandolero,
y al Pirata navegante.

Por asilo de mis penas,
por remedio de mis males

te busco, y tu compasion
mis ahogos acompaõe,

que males acompañados
suelen ser menores males.

Amparado del poder,
sin que en mi riesgo repare,

el templo de mi honor terso
oy intenta profanarle,

atropellando impossibles.

Sale el Alm. Su Magestad, que Dios guarde,
manda llamar à su Alteza.

Reyn. Que mis zelos, y peñares,
hasta el acaso publiquen!

Fen. Que aora entrara mi padre,
para no decir quien es

el traydor que me combate!

Reyn. Prosigue, Fenix. *Fen.* Señora,

solo concluyen mis males
con pedirte, que interpongas

tu piedad, y al Rey le hables,
para que de tanta guerra

mi esposo Cesar descanse:

Esto, señora, te ruegan
mis ahogos, mis peñares,

Deydad eres, y muger,
enternecante mis males;

como muger los ahogos,
y los ruegos como imagen:

Reyn. De que Fenix no prosiga
ha sido causa tu padre;

pero si mis zelos hablan,
que importa que su voz calle?

Fenix, yo tendré cuidado,
que quiza aqueste mal nace,

sin que tu tengas la culpa,
de ofensas temeridades. *vase.*

Fen. El Cielo guarde tu vida.

Lau. Plegue à Dios que no la guarde,
pues por su vista pierdo

C.

ga.

ganar unos buenos guantes.

Alm. Ven, hija, que pues D. Cesar
no está aquí, he de acompañarte.

Fenix. Quien, señor, unió tan fino
finezas de esposo, y padre?

Alm. En dexandola en mi casa
bolverè, porque no aguarde
el Conde, adonde citados
han de aguardar los parciales;
que presto vengar espero
agravios que el Rey me hace.

Fenix. Ay Don Cesar! ay esposo,
què de sustos me combaten!

Vanse el Almirante, y Fenix.

Lau. Abierto dexè el postigo,
para que por èl entrasse
el Conde; y yo centinela
del jardin, he de aguardarle
despues que estè recogida
mi ama; esto, amigos, hace
dar, ante omnia, que no ay cosa,
que un don liberal no arrastre. *Vase.*

Sale el Rey. Luchando con dos sospechas
de mi vida, y de mi fama,
amparado de la noche,
vengo a averiguarlas ambas;
para cuya prevencion,
asistido de mi Guardia
he venido; retiraos,
ninguno siga mis plantas;
y esperadme en este sitio
hasta volver.

Sold. 1. Lo que mandas
obedecemos, señor. *van los dos.*

Rey. A dos cosas de importancia
he salido de Palacio:
una, el aviso, (què infamial)
de que aquellos que me asisten
con mas cariño, ellos tratan
de darme muerte, y se juntan,
siendo noche en una casa
que ignora, y saber deseo,
quien son los que así me agravian.
Una carta oy recibí,
sin firma, que me avisaba
de esta traycion: ay quien quiera
la Regia Corona amarla,
poniendo al amor embate

de una traycion su garganta?

La otra zelar atento
otro honor, viva atalaya;
pues mientras Cesar armado,
con su vida el mio aguarda,
al buen vassallo, el buen Rey,
paga en lo mismo que paga,
inquiriendo, el que ser puede
el que su casa profana,
para que à un tiempo se vean
su venganza, y mi venganza.
Oy me escribe, dando cuenta,
como llegando mi Armada
con el socorro, tuvieron
un choque, con dicha tanta,
que en lo obscuro de la noche
se favoreció la Plaza;
y en mi es nueva obligacion,
que yo este favor le haga:
zelosa la Reyna vive,
creyendo cierta, que agravia
mi cariño su decoro:
de su engaño no le espanta
el discurso, pues la noche
del incendio, desmayada
à Fenix sobre mis brazos
la hallaron, que à no ser tanta
la confianza de Cesar,
perdiera èl la confianza.
Quien sería el hombre (ay Cielos!)
que una accion tan temeraria
executò: quien sería?
mas aora en la probanza
del delito, solo juran
las dudas que su ignorancia
tan solamente deponen:
mas basta, discurso, basta,
que si son testigos dudas,
mal comprobara la causa.
Las paredes del jardin
son estas: esta es la falsa
puerta: mas Cielos,
sobre fallo esta cerrada.
Si, Fenix: què es lo que digo?
ya lo dixè, vil, villana,
al honor mas puro impone,
por facil horrible mancha.
No pudo dexarse abierta,

cre-

creyendo, que la cerraba
esta puerta, algun criado?
si pudo: O no pudo fallá
quedar abierta al soborno?
tambien: pues sea esta la causa,
ò sea olvido en su umbral
me ha de ver la luz del Alva.

Sale Laura por la puerta del jardin.

Laur. Conde? *Rey.* Quié?

Laur. Enrique, entra.

Rey. Qué escucho, Cielos!

Laur. Qué aguardas?

mi señora fue á Palacio,
à que la Reyna alcanzara
del Rey, el que mi señor
bolviéssé à la Corte, si andas
con temor, y el tiempo pierdes,
no le echas la culpa à Laura.

Rey. Qué he de hacer en este lance?
torpes animo las plantas.

O delito, que à un fingido,
à todo un Rey acobarda.

Pero sepa mi amistad
fingir, hasta que de tantas
solpechas salga mi pecho.

Lau. Esperate un poco, aguarda,
que de la ventana que hago
he de cobrar la alcavala:
eres tu reloj del Sol,
que apunta, y no da?

Rey. Reparas bien tomas esta sortija.

Lau. Digo, que soy buena lanza.

Rey. Ahora importa saber,
si Fenix aqui es culpada,
ò es traycion, que ha fomentado
el Conde con la criada.

Lau. La puerta dexé entreabierta,
cautela precisa, para
si el padre de Fenix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. *Rey.* No vienes?

Lau. Si: ven siguiendo mis plantas.

Vanse, y salen el Conde, y un criado.

Con. Mucho Celio, hemos tardado,
y estará esperando Laura
por la puerta del jardin.

Cel. Y el Almirante? *Con.* Tan varias
son las dudas en que quedas,

que creo que vendrá el Alva,
y no las avrá reuelto:
yo fingiendo, que unas cartas,
precilas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude así desocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.

Cel. Mira, señor, lo que intentas?

Cond. O que necio, Celio, andas
en acontejarme! pues
mi amor del cariño passa
à ser desprecios; y así,
mirandome en las dos causas,
ù de amante, ù de conuido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es, Celio, la puerta:
bien me cumplió la palabra,
que abierta está; Celio, tu
en la otra calle me aguarda.

Vanse, y sale Cesar.

Ces. En la quietud de la noche
dormidos todos descansas
y solo yo desvelado,
de mi honor hecho atalaya,
vengo à zelar mi delito:
ha honor, que con ley estraña
me traes à inqueirir la culpa,
sin querer hallar la causal
Prudente, y cuerdo mi hermano;
ha governado la traza,
segun parece, de muerte,
que à mi industria no ha hecho falta:
Qué pesada esta la noche!
que à elpacio las horas passan
en el reloj de un cuidado!
que de golpes no moltatán
el corazon, al volante
de la memoria tyrana,
sin que el mostrador, que es
el sentido en penas tantas,
señale para el alivio
el indice à la esperanza!
Del quarto de Fenix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Con toy, que hace uca causa,

velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.

Ecchase delante de la puerta.

Sale el Cond. Qué en silencio está la noche!

dormida yace la casa;
de qué temes, corazón?
aora en la ocasión desmayas?
el Almirante está fuera,
Cesar está en la campaña;
pues corazón, de qué temes?

Salen el Rey, y Laura.

Laur. Hasta recoger la casa
ha sido fuerza que esperes;
logra de tu amor el ansia,
pues dà lugar la ocasión,
que no importa, que tyrana
Fenix se muestre, que al fin
es muger, y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos así:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Con.* Què me acobarda?
àzia aqui ha de estar su quarto,
que oy me lo previno Laura.

Ces. Pasos lentos aqui escuchos;
tormentos, id con templanza.
Quien va? quien es? no responde?

Laur. A Dios, hundiòse la casa;
temblando de miedo estoy.

Ces. Quien es?

Cond. Confusion estraña!

Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.

Ces. Pues desta suerte sabrè,
quien el sagrado profana
desta casa. *Laur.* Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.

Cond. Toda mi suerte es abyssos.

Dentr. Fen. Trae aprisa luces, Laura,
que en la antesala ès el ruido.

Rey. Con el susto la criada
se apartò de mi, y no sè
adonde pongo las plantas;
què he de hacer?

*Andan todos equivocados, y Laura encuen-
tra con el Conde.*

Laur. Conde? *Cond.* Quien es?

Laur. Quien quieres que sea? Laura;
vente conmigo. La puerca
encontrè; què à espacio que andas? *van.*

Ces. Traydor, adonde te ocultas?

Dentr. Alm. En mi casa cuchilladase
ola, criados, quien va?

Laur. Mi señor; ay que no es nada.

Ces. Ya he encontrado à este traydor.

Rey. Este discurso me valga:
ha de la guarda, Soldados.

Alm. Quien atrevido en mi casa?
Sacan Inces.

Sale Fen. Quien en mi quarto atrevido?

Ces. Muera el traydor que te agravia.

Alm. Tente Mahomet, que es el Rey?
hasta llegar la venganza,
disimule mi prudencia. *Sale el Cond.*

Cond. Gran señor, què es lo que mandas?
passando por esta calle
escuchè como llamavass;
y hallando una puerta abierta
he llegado; què te passa?
bien he salido del lance.

Rey. Bien finge el Conde su infamia;
y à vos, quien os ha traído aqui?

Mart. Este es perro de casa.

Ces. Valgame aqui la disculpa.
Naturaleza, ò constancia,
que tenemos de ser fieles
esclavos del que en campaña
nos vence; aqui me ha traído
al rumor que se escuchaba:
y si alguno allà en mi tierra,
aunque el Rey fuera, intentàra
profanar mi sacro honor
à deshoras en mi casa,
dando à la malicia assumptos
para sospechas villanas,
lo defendiera constante,
sin ser traydora esta espada;
que el Rey, y la ley es una,
y si èl mismo no la guarda,
es dar motivo al vassallo,
tal vez, para derogarlas;
y así, el oponerme à èl,

no era traycion, pues es clara
consequencia, que el que al Rey
mas constantemente ama,
es solo el vassallo, que
mas fino sus leyes guarda.

Alm. Quita perro, ò vive Dios,
que aunque su Alteza se halla
delante: - *Rey.* Basta, Almirante.

Alm. Aunque me ha enojado, tanta
lealtad pagarè. *Rey.* Quien es,
antes que habléis mas palabra,
esse Eriope: *Alm.* Un honrado
Asiano, que en la Campaña
cautivò valiente Cesar.

Rey. Nunca vi accion mas hidalga,
que un barbaro sea leal
con su señor, y que haga
aquesta traycion el Conde.

Cond. Qual avrà sido la causa
de hallarse aqui el Rey? mortal,
aun no animo las palabras.

Fen. Suspensa he quedado al ver
este lance; estoy turbada
Cielos, el Rey à estas horas
còmo entraria en mi casa?

Alm. Dexando esta confusion,
passo à agradecer tantas
mercedes, como oy haceis
à mi casa; y siendo estraña
la novedad, os pregunto.

Mart. No vendrà sin caso à casa:

Rey. Dissimular es preciso,
y mal podrè, hasta que haga
dar castigo à tanta culpa,
como tengo averiguada:
Almirante, yo sali
esta noche à inquirir tantas
noticias, como me han dado
de unos traydores, que tratan
de oponerse à mi Corona;
traycion, que si averiguarla
configo, con sus cabezas
al Mundo darè venganza.

Cond. Antes que tu la averigues,
la veràs en ti lograda.

Alm. A estos recelos conviene
ir previniendo la saña.

Rey. Y saliendo de Palacio,

al passar por vuestra casa,
abierto encontrè el postigo
del jardin; oi unas vagas
voces, curioso me acerco,
sin dexar, que de mis Guardas
extrasse alguno, que el Conde
en entrar aqui: - *Cond.* Fue causa
oir tu voz, pues passando
acaso tambien, la Guarda
encontrè, y al mismo instante,
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
lleguè, quando el Almirante
llegò tambien.

Laur. Bien la amasa.

Rey. Encontrè con esse esclavo;
sacò valiente la espada;
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que aya
sobresaltado se Fenix.

Ces. Estando en quietud la casa,
què ruido seria aqueste
y còmo encontrè la falsa
puerta del jardin abierta?
todo lo dudo: à mis plantas
un papel està, y ser puede
à mis dudas de importancia:
aquesta sea la industria,
para que no noten, ni hagan
reparo en alzarle. *Rey.* Fenix,
yo os considero asustada,
perded el recelo, entraos
en vuestro quarto, y mis Guardas,
y vos Conde, me asistid. *Al.* Y yo.

Rey. Vos, quedaos en casa,
que yendo el Conde conmigo,
segura llevo la espalda.

Fen. O alave Conde! ò tyrano,
còmo tu traycion me agravia!
ya os obedezco, señor.

Mart. Què muda has quedado, Laura!

Rey. Pues ya sè, que el Conde, Enrique;
de aqueste agravio es la causa;
yo castigarè su arrojò,
pues al que me sirve infama.

Ces. Yo velarè de mi honor,
Argos prudente, mi casa.

Fenix.

Fen. Yo morirè de mi pena,
si resistencias no bastan.

Alm. Yo darè Rey à Sicilia,
delagraviando mi fama.

Cond. Yo configuirè mi amor,
dandole fin à mis ansias.

Rey. Y en tanto, que del castigo
llega el filo de mi espada::

Ces. Y en tanto, que del embozo
aqueste engaño me guarda::

Fen. Y mientras mi injusta suerte,
de ser contra mi se causa::

Con. Y en el tiempo que no logro
de mi amor aquesta llama::

Alm. Y en el interin que llego
a conseguir la venganza::

Rey. Deme prudencia mi industria.

Cond. Deme paciencia mi ansia.

Fen. Deme mi honor fortaleza.

Alm. Deme consejo mis canas.

Ces. Denme los hados ayuda
para acrisolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor
me la he puesto yo en la cara.

JORNADA TERCERA:

*Salen Fenix, Don Cesar, Martin,
y Laura.*

Ces. Aunque conozco, señora,
que por lances de la suerte
foy tu esclavo, no por esso
en mi noble pecho puede
faltar la atencion usando
de los estilos corteses,
que tambien el noble esclavo
politicas leyes tiene;
y assi, señora, te pido,
no al pesar ciega te entregues,
que des alivio a tu pena.

Fen. Ay Mahomet, que tu tienes
noticia de mi grande ahogo!

Ces. Ojala no la tuvieses,
mas no puede ser mas grande,
que el mio (ay de mi!) si puedes,
atime tu dolor, señora,
que tal vez suceder suele,
hallar el alivio a la pena

en lo mas humilde, y debil.
Negro soy, mas Negro nobles
valgase en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que sabrà lo que escriviere
tu labio con ella, hacer
que con mudos caractères
solo tu, que los escrivas
lo sepas, si lo leyeres:
dime tu pena (ay de mi!)
pero calla, no la cuentes:
temblando estoy de su voz:
tu sentimiento refieres;
dilo; calla, no lo digas;
ò que varios pareceres
consulta el entendimiento!
los zelos, como impacientes,
lo que ignorar mas desean,
es lo que saber pretenden.

Mar. Quien mete à este Juan Latino
en ser duellista de requiem?

Ces. Con lagrimas me lo dices;
es, porque es mas eloquente
el llanto? grande dolor
se explica en idioma breve;
mira, que dudar me haces
el que aora imagine.

Fen. Advierte,
que hablas conmigo, Mahomet,
y vive mi honor alevé,
vil, que en ti un castigo haga,
de suerte, que:-

Ces. Señora, tente,
perdona, si te he ofendido.

Mar. Dices bien, quieres que lo eche
por essa ventana?

Ces. Yo, señora:-

Fen. Aqui de prudente
me valgo, que tales hombres
lo mas pulpereo obturecen,
y el sospecha, que aquel lance
à que anoche fue presente,
me atemoriza, y assi,
mi labio mi fama aliente.
Aunque castigar pudiera
tu ofidia (honor me temple!)
porque intares no presumas
en mi pecho sombra leve.

de ofensa contra mi esposo;
vive el Cielo, y mi honor siempre,
que al que tal imaginare,
que al vil que tal presumiere,
yo misma, à manos tyranas
de mi honor, le darè muerte:
estas lagrimas que miras,
si acaso à ti te parecen
poco valor:-

Ces. Alma, albricias.

Fen. Tengo esfuerzo muy valiente
para derribar Coronas,
si acaso le me opusieren.

Ces. No vi mas bellas las iras,
ni mas dulces los desdenes:
enojate mas conmigo?
tienes razon, fui imprudentes:
dime mas, pues que perdonas,
que tu rigor no me ofendes;
castiga mi atrivimiento.

Mart. Enojada no la temes;
estàs loco? *Ces.* Ya mas cuerdo
este rigor me previene.

Lau. Como ha de temerla, si
su hermosura aora mas crece
enojada? pues si miras,
en una mexilla tiene
el Sol, y en otra la Luna.

Mart. Pues es Almanaque, Fenix?

Ces. Señora, di por tu vida,
que tanto à D. Cesar quieress?

Fen. No quiere tanto la rita
del Alva, prados, y fuentes,
no la vid al olmo altivo,
no la yedra al olmo fuerte,
como yo quiero à mi esposo.

Ces. Ay idolatrada Fenix:
tambien Don Cesar te adora,
pues me assegurò mil veces,
que en victima toda el alma
consagrò a tu sol luciente,
y en las aras de tu imagen
viva, quando à ti se ofrece:
grosso he jugado el lance:
juzgue, si le lucidiesse
este caso à otro qualquiera,
no siendo lo que parece,
si ciego de amer, y zelos,

especular no quisiesse,
fingiendo lo que no sabe,
la causa que assi le tiene.

Fen. Ay Cesar del alma mial

Laur. Mi señor àzia aqui viene
con el Conde Don Enrique.

Fen. Ha traydor! y què mal puede
dissimular un tormento.

Ces. Que assi su lealtad arriesgue,
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el viltrato de los dos?
ò quien oirlos pudiesse!

Fen. Vamos, Laura.

Lau. Ya te figos
ò exemplo de las mugeres!

Mart. De estos ruidos que ay en casa
tu cobras los intereses.

Lau. El lo terà el lame platos.

Mart. Què he de ser yo?

Laur. Alcahuete.

Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento no puede
dexar de valer.

Lau. Martin,
mira no nos oyga esse
jazmin de Guinea.

Mart. No,
que suele irse muchas veces
en postillonès de ideas,
adonde a èl le parece,
y no nos oira, que aora
divertido esta a las veinte:
en fin, Laura, eres tercera?

Laur. Què es tercera?

Mart. No lo entiendes;
ministra del Dios Cupido:

Lau. Que es ministra?

Mart. Hacer poderes
en negociacion de amor.

Laur. Que es negociacion?

Mart. Valerse
de componer alvedrios.

Laur. Què es componer?

Mart. No lo adviertes;
ser alfileres del gusto.

Lau. Dime, que son alfileres?

Mart. Corchetes del Dios de amer.

Laur.

Laur. Perdonas; què son corchotes?

Mart. Hurdidores del carifio,

Laur. Y que hurden?

Mart. Lo que texen.

Lau. No lo entiendo.

Mar. Pues si no,
aquestos son alcahuetes;
y si preguntares mas,
los diablos, Laura, te lleven.

Lau. Y à ti, Martin, Barrabàs,
porque el Infierno no entedes. *vanse.*

Cef. Que un Rey tan justo, y tan sabio,
à una passion se sujete?

Salen el Conde, y el Almirante.

Aim. Conde, mientras à mi quarto
entrò por unos papeles,
aguardame en esta sala,
y perdona. *vase.*

Cond. Bien me ofrece
la fortuna mi deseo:
aguarda, escucha, detente;

Cef. Què me mandas?

Cond. Al intento:
amor, el fiarme de este
he intentado, para que
este ingrato dueño Fenix,
ò por amor, ò violencia,
à conceder mi amor llegue,
teniendole de mi parte,
para lo que se ofreciere,
obligado del soborno.

Cef. Dime, señor, què pretendes?

Cond. Te atreveras?

Cef. Nada dudas,
aunque aqui esclavo me adviertes.
Què intentará el Conde, Cielos!

Con. Pues mira, sabe que:— viene alguien?

Cef. Ninguno se escucha.

Cond. Yo:—

Sale el Al. No he podido mas breve
salir.

Cef. Que assi el Almirante
aqueste lance impidiese?

Cond. Què llegaste à esta ocasion?

Aim. Mahomet, allá fuera vete.

Cef. Estos, aqui su traycion,
sin duda, que à tratar vienen:

Ya obedezco.

Aim. Oye, en esta
puerta te està, y si quisierè
alguno entrar antes de
avisarnos, no le dexes.

Cef. Bien sus trayciones recelo:
Yo sabrè lo que pretenden. *vase.*

Cond. Pues aqueste Negro, anoche,
fue ocasion, de que perdieffe
el lance; por el espero
lograrle mas facilmente.

Cef. Pues este cancel la puerta
Al paño Cesar.

oculta, aqui he de pouverme
à escuchar sus intenciones,
y à saber lo que resuelven.

Aim. El trato que està firmado
del de Napoles, me tiene
muy cuidadoso, y no sè
dónde està; mas pues ya tienes
noticia del, hasta luego,
que le busque, no nos puede
importar, pues ha de estàr
entre los otros papeles:
y pues que ya estamos solos,
que aunque de Fenix es este
el quarto estará retirada.

Al paño Fenix.

Fen. No lo està, que à saber vienes;
si alguna traycion se trata
con mi padre, en que ofenderse
pueda mi honor; pues no dudo
que algun engaño fomenta
para vengarse de mi el Conde.

Aim. Tu pecho puedes
descubrirme sin tardanza.

Cond. Amigo Almirante, atiende.
Sabe, pues, que los parciales
todo mi cuidado tiene
prevenidos, y esta noche
al de Napoles pretenden aclamar.

Aim. Conde, al intento:
coronose de laureles,
y muera su hermano, que
intenta agraviarme.

Cond. El cree,
que el Rey es quien galantèa
las luces puras de Fenix,

y soy yo; dichoso engaño
fue el del fuego.

Alm. Acabe este
padron de mi deshonora.

Ces. Qué escucho! necio, imprudente,
qué honor libras, si le manchas
con una traycion aleva?

Fen. Cielos, cómo así mi padre
ofendes al Rey pretende?

Cond. El General de Batalla
el puerto tomado tiene.

Ces. Poco importa, si sus Cabos
mis ordenes obedecen.

Cond. Y la Cavalleria, que
manda Alexandro Sereni,
à la obediencia del Rey
de Napoles ya se ofrece.

Ces. Apenas veràn su antiguo
General, quando se enfrenen.

Cond. Todos el motin esperan
à un tiempo nobleza, y plebe.

Alm. Lo primero, Conde Enrique,
el matar al Rey conviene.

Cond. Quien lo emprenderà?

Alm. No sè; pero dime, te parece,
que à Mahomet me declare,
esse Etiope valiente,
ofreciendole, que libre
se verà, si lo emprendiere?

Cond. Val... tiene Mahomet; pero
no sè.

Ces. Ya ardiente
mi furor librarà al Rey,
aunque tyrano me ofende,
pues mas puede que mis zelos
mi lealtad.

Alm. Pues de qué temes?

Ces. Retirarme mas afuera
en esta ocasion conviene,
pues su intento he conocido,
y por si acaso pretenden
declararme sus intentos.

Fen. En muy grande error se mete
mi padre.

Alm. A llamarle voy:
ola, Mahomet.

Fen. Qué pretende,
llamando al Negro?

Dentro Cesar. Señor,
qué me ordenas? que obediente,
vengo à saber lo que me mandas.

Alm. La puerta cierra.

Ces. Oy tiene
mi lealtad de castigar
atrevimientos alevos.

Al. Mahomet, teniendo por cierto,
que, aunque Negro noble eres,
y como tal, libertad
desearàs, si tu emprehendieres
nuestros designios; dinero,
y libertad te promete
nuestra grandeza.

Ces. Qué mandas?
que si libertad me ofreces,
à todo riesgo me expongo.

Alm. ¡Pues mira si tu te atreves
à matar al Rey Guillermo.

Ces. Mucho en dudarle me ofendes.

Cond. Tendras valor?

Ces. Effen dudas?

Alm. Tendras animo?

Ces. Effen temes?
con esto estorvo, que de otro
para el lance se valiesfen.

Cond. El modo de introducirte
en su quarto, ya previene
mi discurso.

Ces. Cómo?

Cond. El Rey
me embiò à llamar, quando entre,
por detrás de los tapices
podràs seguro esconderte.

Alm. O quando yo entre à escribir
una carta, que me tiene
ordenada para el Cesar,
puedes entrar.

Ces. Mas no espere
la duda.

Alm. Pues à la empresa.

Ces. Lo que mi valor oy puede
ofreceros, es, que muera
el que à mi Rey ofendiere.

Cond. Eres valiente, Mahomet;

Ces. La razon hace valientes:
dadme un puñal.

Cond. Este mio,

D

instrumento de su muerte
sea (ay de mí)

Alm. Qué ha sido?

Cond. Herirme.

Ces. Es, que previene
derramando sangre::

Cond. Qué?

Ces. Felicidad en mi suerte.

Alm. Ea, Mahomet, à la empresa,
para que tu fama aumente.

Cond. Este triunfo mas añade
à tus invictos laureles. *Vanse.*

Ces. Pues yo os aliento; id seguros,
hasta que mi rigor llegues;
ea lealrad, à librar
à mi Rey, aunque me ofende.

Sale Fenix. Mahomet.

Ces. Ay dueño amado! qué mandas?

Fen. En mi quarto (suerte infiel!)
mi sentido os ha escuchado
la prevenida traycion,
que quieres executar,
y tu al Rey no has de matar.
Yo lo pido.

Ces. Ay corazón!

Fen. Y antes te advierte el cuidado,
que executes tal rigor,
que el Conde es solo traydor,
y mi padre està engañado.
El Rey no tiene delito
en la culpa que previene mi padre.

Ces. Pues quien la tiene?
dilo ya, que mas me irrita.

Fen. A ti, qué te toca este
aviso? Y por qué saber
tu puedes, ò pretender,
que el Rey fuese, ò que no fuese?

Ces. Algo, pues, si me tocara;
mas qué es esto? donde voy?
que olvido, que Mahomet soy
aora, y no Cesar. *Fen.* Pensara
mal, y el que intenta mi agravio,
sepa, que en mi pecho ocupos;
y si el corazón lo supo,
no lo ha de saber el labio.

Al Rey prompta avisarè
del riesgo en que està merido,
haciendo favorecido

à quien traydor es, y fue;
pues serà razon que quadre,
librar así à su enemigo,
quando en librarle consigo
no se despeñe mi padre;
pues apercibido el Rey,
no lograràn el intento,
que yo ofensas no consiento;
que es de honor primera ley;
y así, Mahomet, reparar
debes, no siendo homicida,
que yo he de perder la vida,
ò al Rey la tengo de dar. *vase.*

Ces. Que he de perder yo la vida,
ò he de dar la vida al Rey.
Corazón, qué mas indicio
de mi agravio quieres ver?
qué mas evidencia, honor?
ò ley de los zelos cruel!
que el que tiene en ti razon,
el mas ofendido es.
Puede ser esto lealtad?
si, bien lealtad puede ser;
mas sea agravio, ò lealtad,
à mi me toca atender
à castigar los traydores;
y si ella lo es tambien,
muera Fenix, que así vive
mi honor, y mi lealtad, y Reys
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallè
culpa, que el castigo obstanta;
y en honrosa empresa es ley
castigar por ser traydores,
amigo, padre, y muger.
Y pues ya la traycion llama
à mi lealtad, porque fiel
oy pretende desmentir
tan aleve, y falsa fees
mueran, mueran los traydores
todos oy, à la altivez
de mi valor, sus delitos
castigados han de ver.
Esta carta, que confirma
su traycion, la llevarè
conmigo, porque el Rey vea
mi lealtad; y viva el Rey,
que muriendo tambien Fenix,

ya

ya no tengo que temer.

Vase, y salen el Rey, y el Almirante.

Rey. Almirante? *Alm.* Què temor!

Rey. A Cesar, mi grande amigo,
escrivisteis? *Alm.* Mal mitigo
mis recelos; si señor.

Rey. Maestra, firmarè.

Alm. Què fiero es el delito!
turbado estoy al mirarle ayrado.

Rey. Defiendo lo que mas quiero.

Alm. Si sabrà que prevenida
està la traycion: *Rei.* Mi hermano
el de Napoles, tyrano
se muestra contra mi vida;
si, pues lo hace evidencia
un papel, que se me diò,
sin saber quien, ni quien no,
ayer, estando en Audiencia:
ninguna razon abona
su atrevida sinrazon,
pues por mayor, y varon,
heredè aquesta Corona:
causa sera à sus intentos,
y en su vil parcialidad,
una informe deslealtad
de vassallos mal contentos.

Alm. El temor, temo al hablar,
que mi traycion no publique.

Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga.

Alm. Voyle à avisar:
su vista me causa horror;
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tyrano,
y satisfaga mi honor,
pues el Conde ya avrà entrado
al Negro en este apolento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedará arriesgada. *vase.*

Rey. O ambicion del mandar!
ò anhelo del interes,
si supieras bien, què es
la fatiga del reynar!
en la Corona brillante,
son, si lo averiguo aqui,
sangre el mas puro rubi,
llanto el mas fino diamante:
al principio, sabiamente

fue una venda el laurel claro,
siendo à los ojos reparo
el coronarse la frente;
que el reynar, es padecer
dos anhelos la cabeza;
que son, guardar la grandeza,
adquirir, y no perder:
por esso aquella Matrona,
que Rodulfo Emperador
negò Audiencia, con rigor
murmurò de su persona,
diciendo en triste gemir,
viendo tardarse la ley,
dexa de Reynar, ò Rey,
si al vassallo no has de oir:
de forma, que en los estados
han de hacer los Reyes buenos,
de los descuidos agenos
propios todos los cuidados.
El Conde tarda, y el sueño
treguas previene à mi mal;
que aunque Rey, naci mortal;
y aunque reparo el empeño,
nada en mi peligro advierto;
y así, duerma mi sentido,
que el Rey, aunque estè dormido,
se teme como despierto.

Dueruese.

Sale Ces. Con secreto los traydores,
hasta el quarto (què accion local)
del Rey me han entrado; alli
temor causa su persona;
dormido le advierto, es cierto:
Logre la accion mas heroyca
mi brazo: esta carta es
la que su traycion inferna,
al Rey la he de poner, donde
sepa: mas què veol otra

Dexa caer su carta el Rey.
se le cayò de la mano:
aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sè què razon aora
me obliga à tomarla: Cielos,

Alza la carta, y lee.

què es lo que mi vista logra

D 2

Don

Don Cesar, mi General
de Tierra, y Mar (grande honra!)
luego, que aquesta veais,
à mi Real servicio importa,
que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo: Ea, locas
imaginaciones mias,
si no sospechas traydoras,
no es posible, no es posible,
que Rey, que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarme:
pague una fineza à otra:
el trato de los traydores,
y el de Napoles, aora
poner pretendo à sus pies,
pagando leal sus honras:
esta carta es para mi,
y pues à los dos importa,
esta, que à èl conviene, dexo,
con que no es razon impropria
dexar leales trayciones,
y tomar traycion honrosas;
que si el Rey merced me hace,
quizà à mi honor injuriosa,
terà esta grandeza, quando
pueda alentarlas mas sombras,
no eclipseis de un noble pecho
la luz de su fama heroyca.
Aqui retirarme intento,
antes que despierte, y me oygas
y si los traydores vienen,
pues que los aguardo aora,
juzgando que al Rey he muerto,
yo he de conseguir dos cosas:
una, que el Rey su traycion
sepa de esse papel; otra,
que vez el Rey mi lealtad,
y ellos mi valor conozcan;
sirviendo aquesta instrumento,
que alentò una accion traydora
de pluma, con que oy escriva
con su sangre mi victoria.

Escondese, y el Rey despierta.

Rey. Dando treguas al combate
en que lucha la memoria,
llena de imaginaciones,
fragil, el sueño aprisiona

los lentidos, por cumun
tributo, que el cuerpo cobra;
que el estar tan desvelado
este descuido ocasiona:
mucho tarda el Almirantes
aqui à nadie veo: ola.

Salen el Conde, y el Almirante.

Cond. Señor, que manda el Negro
nuestros designios malogra,
quando la gente ya aguarda
el aviso.

Rey. A questo importa.

Cond. No sè que el alma recela,
que me inquieta temerosa.

Ces. Los traydores han salido.

Cond. Un sobresalto me ahoga:
Llamado de vuestra Alteza,

Rey. Despejad.

Alm. Desde aqui oyga

lo que le quiere: el sentido
no sè que al alma le informa:

Vase al paño.

Rey. Ya que hemos quedado solos;
decidme, porque me importa,
quien es de Sicilia el Rey?

Con. Vuestra Alteza à quien pregona
el Orbe por su valor:
èl sabe la traycion toda.

Rey. Alzad, Conde, aquesta carta;
leedla, y sabreis quien logrò
mi amistad por su valor.

Cond. El verle ayzado me asombra
Señor:.

Rey. Que esperais? leedla.

Cond. Yo, si, quando, mi persona;
intentò:.

Ley. Leedla, pues.

Cond. El Almirante, traydora
accion ha usado conmigo.

Ces. Mis intentos bien se forman.

Alm. Muy turbado el Conde està.

Rey. Acabad.

Cond. A estos pies postro
mi vida, si el Almirante leal usa,

Rey. Que os estorva?

Este el delito descubre;

Conde, que es esto?

Ces. El ignora

el veneno de la carta.

Cond. Mi vida al temor zozobra:
ya leo, si, la sentencia,
que aqui mi muerte pregona.
Yo, el Rey de Napoles, digo,
y juro, que mi persona,
ofrezco con diez mil hombres
al Conde Enrique: no oygas
mi traycion, pues ya al decirla,
el mismo delito me ahoga.
Ha vil amigo! ha traydor!

Rey. Mi colera mas enojas;
dadme esta carta.

Cond. Señor:

Rey. Qué veo!

Alm. El alma está absorta:
quien al Rey el trato dió?

Ces. Bien mis intentos se logran.

Alm. Sin duda que à mi en Palacio
se me cayò (que deshonra!)

Cond. Hasta el Negro falta aqui.

Rey. Aun la evidencia lo ignora:
quien sería tan leal,
que desta traycion me informa?
no te bastaba, traydor,
en ser contra mi persona?

Cond. Nada en mi defensa advierto.

Rey. Sino, que accion loca,
derribar la Monarquia
pretendes de tantas formas;
ya pretendiendo mi muerte,
abatiendo esta Corona:
ya con un amigo, à quien,
porque mi favor le honra,
quiere tu vil intencion
infamar su fama heroyca
en dos acciones alevos:
una, infame, otra, traydora;
aquella, contra un vasallos
y esta, contra mi persona.
Vive Dios::

Cond. Señor, señor,
ya mi traycion es notoria;
el Rey Guillermo Segundo
os llaman, si la piadosa Grandeza:

Rey. Aunque mi delito
os perdonara la loca
altivez, y la sobervia

que con accion alevosa;
barbaramente atrevido,
aveis intentado la otra,
de atreverse al honor puro;
y entrar amparado en sombras;
à profonar de tal templo
con vuestras plantas las losas;
y oculto Griego, intentais,
por fuerza, llama traydora.
Vos prevenis en el Puerto,
sobre las humedas olas,
varada Nave, que lleve
robada la mejor joya,
que à no ser Fenix muralla
de diamante, à tales horas
huvierais, con vil intento,
logrado tan gran derrota:
no reparais que sois poc o
Jupiter à tanta Europa?
Vos arrojado, y sobervio,
(aqui el enojo me ahoga!)
à las casas de un Soldado
que llegó de vencer Tropas
de enemigos, à quien yo,
por logro de sus victorias,
hice descansar, atando
à sus manos vencedoras
el dulce lazo de Venus
en coyundas amorosas,
atreveis à poner fuego,
y robandole à su esposa,
me la dais à mi, juzgando,
que yo era el traydor: que pronta
tenia vuestra cautela
à vuestra espalda engañosa!
Contra Cesar vos?

Ces. Qué espera mi venganza?

Alm. Que esto oyga? ha traydor!

Ces. Ha justo Rey!

sali de mis dudas todas:
perdone el Rey su presencia,
ò castigue mi persona,
que donde mi agravio encuentro,
es la venganza forzosa. *Rey.* Vive Dios::

Sale Ces. Tened, señor,
vuestra espada valerosa,
y de matar à un traydor
no me priveis de la gloria.

Dis-

Dispara una pistola.

Cond. Muerto soyl

Rey. Que has hecho, Negro?

Cef. Aquellas caxas me estorvan
el responderos.

Dentr. Traycion, traycion. *Vase.*

Alm. En tan injuriosa

afrenta, pues satisfecho
estoy, con mi espada rompa
montes de acero, ganando
lo que à mi fama del dora. *vase.*

Sale el Cap. Libra, señor, tu persona,
porque un Exercito gruesso,
que sin duda cautelosa
la malicia prevenido
tenia, del Mar se arroja,
asfaltando la Ciuda.

Rey. Ha traydores! que aun se logran
vuestros intentos: yo solo
con mi espada:-

Salen Fenix, Laura, y la Reyna.

Reyn. Señor, aora

Fenix, tu riesgo me dixo:
mas que veo lya se postra
la vida de este traydor,
pagando tan alevola trayciones.

Fen. Que es lo que miro!
ya cessaron mis zozobras.

Rey. El Rey con su muerte, oy
dos satisfaciones toma.

Lau. Pobre Conde. *Reyn.* Mas, señores
solo tu persona importa
librar en tan claro riesgo.

Rey. Nada à mi valor assombra:
voy à castigar sobervios,
y à frustrar trayciones locas. *vase.*

Dentr. Arma, guerra.

Dentr. Alm. Viva el Rey
Guillermo.

Sale Mart. Santa Polonia
me valga, y Santa Susana:
avrà aqui donde me esconda?
mas otro muerto: ¡Jesus!

Lau. Donde ay tantos, que te assombra?

Mar. Dos mil quadrillas de diablos
quedan en casa, señora.

Fen. Que traes Martin? que te passa?

Mar. Passan mas de dos mil cosas:

estando yo en casa, el Negro
corriendo mas que cien postas,
entrò al quarto, y yo al salir
à verle, le vi la forma
de mi amo propriamente,
que tomò con ceremonia
de encantamiento sin duda.

Yo le vi, y con temerosa
accion le seguí, y al punto
se vino à mi con rabiosa
indignacion, con la espada
en la mano; yo, que cosa
tan diabolica conozco,
salgo à la calle; y èl, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja:
de suerte, que por èl solo
tendrán los Negros victoria,
que son estos Negros diablos:
aunque por este se nota,
que en casa dexò lo Negro;
mas es, porque no conozcan
su valor.

Fen. Que será esto?

Reyn. Estoy confusa.

Fen. Yo absorta.

Laur. A mi en este caso vale
la muerte del Conde, esconda
mi maldad: Martin, que dices?

Mart. Que no entiendo esta tramoya.

Dentr. Viva Guillermo, y Sicilia.

Mart. Viva; mas cierra la boca.

Dentr. uno. Napolitanos, al Mar,
que nos cortan, que nos cortan.

Dentr. Viva nuestro Rey Guillermo:
victoria por èl, victoria.

Rey. Que gusto con estas voces
recibe el alma, y que glorial!

Fen. El rumor àzia Palacio
viene; gran dicha se logra.

Voces. Vivan Guillermo, y Sicilia.

Mart. Acà camina la tropa.

Sale el Rey, el Capitan, y Soldados.

Rey. Ya rendidos los traydores,
por abrigo el Puerto toman.

Reyn. Señor, oy puedo llamarme,
mas que otras veces, dichosa,

pues

pues te veo.

Rey. Ya frustrada

aquesta accion traydora.

Fen. Què no rinde tu valor,
quando tan claro se nota?

Rey. Capitan, lo que os ordeno,
es, busqueis, por lo que importa,
al Almirante, que altivo
entre las contrarias Tropas
mostrò su valor, à fin
de saber, quien con tan loca
osadia aqui en mi quarto
entrò el Negro, y que conozca
un Soldado, que valiente,
desmintiendo obscuras sombras,
los rayos que fulminaba,
alumbraban su victorias;
y pues cobarde el contrario
huyò al Mar, las Galeotas
que estuvieren prevenidas,
vayan siguiendo su rota
tras ellos, y los Soldados
de mi Guarda, se recojan
à Palacio. *Cap.* Ya obedezco.

Al entrar, caxa, y clarin.

Rey. Mas quien esto inquieta agora?

Dent. Ces. Sin que te valga el sagrado
de Palacio, à mi furiosa
ira rendiras la vida,
vengando en ti culpa impropia:
muere traydor.

Sale el Almirante buyendo de Cesar.

Rey. Mas què veo!

Alm. Detente, que el caso ignoras.

Fen. El esposo. *Reyn.* Almirante.

Rey. Cesar.

Ces. Còmo, gran señor, me estorvas,
que de muerte, aun à mi padre,
pues ofende tu Corona?

Mart. Para librarle de suegro,
muy gentil achaque toma.

Alm. Yo, señor?

Rey. Basta, Almirante:
Cesar, tu aqui?

Ces. Luego que oygas
la causa, podras hacer
que mi cabeza se ponga à tus pies.

Mart. Este es el diablo.

Fen. Cesar, el esposo (què gloria!)

Rey. Sossiegaos todos, y dime,
què el darle muerte ocasiona
à tu padre, quando es
quien defendiò mi persona?
y di, còmo aqui has venido?

Ces. La digresion es forzosa:
sabe, que el Negro que diò
delante de tu persona
muerte al Conde, soy yo; y yo,
quien con pasiones zelosas,
juzgando que me ofendias
en sospechas tan notorias,
como sabes, de Cerdeña
me vine à zelar mi honra,
teñido negro; y al tiempo
que tu en mi casa à deshora
entraste una noche, vi,
que el Almirante me informa
su traycion, en aquel trato,
que hallaste à tus pies; y otra,
que el Almirante, y el Conde
intentaron (accion loca)
darte muerte, por lo qual
de mi se valen, y logran
el entrarme hasta tu quarto;
donde, porque se conozca
mi lealtad, por esta carta,
que para evidencia sobra,
que me escrivias, troquè
el trato, que no la notoria
infamia en el declaraban.
En esto, el Conde le tomas;
tu te irritas, yo conozco
que mi tercio honor baldona,
y de colera indignado,
sin atender tu persona,
le di muerte, como viste,
logrando de aquesta forma,
tu venganza, y mi venganza:
fui à quitar de mi la sombra,
que empañò el rostro, y la li
à ganarte esta victoria,
y à dar muerte al Almirante,
à tiempo, que tu lo estorvas:
Y:-

Alm. Señor, los mismos recelos
de Cesar tuve; y oy postra

mi

mi lealtad à vuestros pies
la cabeza, que ocasiona
à un error, una sospecha.

Ces. Y si en esto en mi se nota
ofensa, rendido estoy.

Rey. Almirante, oy te perdona
mi piedad por Cesar.

Los dos. Dichas
oy, con tu piedad, son todas.

Rey. Los brazos doy por castigo
à una accion tan valerosa.

Fen. Esposo, dame los brazos,

Ces. Ay Fenix, y el alma toda
debo dar à tu constancia.

Reyn. Cesò toda mi zozobra.

Mart. Laura, dame tu la mano,
liquiera, porque aya boda.

Laur. Tuya soy.

Mart. En ser tu mia

te acreditas de muy tonta.

Y aqui, Senado discreto,

dà fin la no vista Historia,

del Negro del Cuerpo Blanco,

y el Esclavo de su Honra.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Sala-
manca en la Imprenta de la Santa Cruz, y asimismo
Historias, Entremeses, Romances, y Estampas,
Calle de la Rua.

1200016425